



ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1850-6747

Sbatella, José et al. Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la posconvertibilidad, Buenos Aires, Colihue, 2012, 163 págs., ISBN 978-987-684-304-1.



Lic. Marcos García

Becario CONICET, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC/IDEHESI). Universidad Nacional de Cuyo.

Mendoza, Argentina.

mgarcia@mendoza-conicet.gob.ar



Recuperar el concepto de excedente económico (EE) para el análisis de un período histórico concreto es un propósito loable que distancia al libro reseñado de la tradición neoclásica y lo posiciona al interior de los marcos conceptuales de las corrientes heterodoxas. Sin embargo, ello no es lo más original del trabajo sino su intento por realizar una medición empírica de la evolución del excedente económico a lo largo de los primeros cinco años post- devaluación. Generalmente se ha teorizado sobre el particular aunque, rara vez, se ha tratado de operativizar este concepto equidistante de las categorizaciones que guían la recopilación de datos oficiales. Por lo que el desafío que enfrenta José Sbatella y su equipo (Leandro Bona, Pablo Chena y Pilar Palmieri) es meritorio al intentar avanzar sobre un terreno escasamente explorado.

El enfoque adoptado busca establecer una estrecha vinculación entre la acumulación del capital y la generación, apropiación y usos del EE. Definiendo al EE como la diferencia entre los recursos producidos a partir del trabajo del conjunto de la sociedad y el costo de reproducción que implica su subsistencia y permanencia temporal. Avanzar sobre la distribución y el destino de ese surplus de riqueza social es importante para definir la naturaleza del proyecto político cuya ruptura discursiva con el neoliberalismo está fuera de duda, en cambio sus divergencias fácticas en materia de política económica con algunos de los principios neoliberales que guiaron los procesos de toma de decisiones durante la etapa de valorización financiera y ajuste estructural es, aún, objeto de debate.

Para empezar, en el capítulo uno, los autores repasan las definiciones del concepto en las obras de economía política de las que abreva el estudio. A medida que realizan esa revisión bibliográfica

señalan, con agudeza, el vínculo existente entre determinada estructura de poder y de clases con una específica distribución del excedente. Por tanto hacen hincapié en el componente político de toda investigación situada en el campo económico del saber.

En el capítulo dos los razonamientos están entregados a estimar el costo de reproducción social (CRS) en el período a partir de los microdatos de la EPH. Para llevar adelante esta tarea los autores retoman a Celso Furtado (1978) cuya propuesta reside en considerar al nivel de vida del trabajador manual no calificado como el límite inferior del salario, el cuál es indicativo del costo de subsistencia básico para la reconstitución de la fuerza de trabajo y su reemplazo generacional en una formación social.

Para determinar estas pautas de consumo básicas, que están social, cultural e históricamente determinadas diferencian entre los componentes salariales – financiados directamente por los capitalistas- y los no salariales –gasto público en educación, salud, subsidios al transporte y energía- del CRS, a los que restan los impuestos pagados por los trabajadores no calificados a fin de captar, si lo hubo, el papel redistribuidor del Estado a través de la asignación del gasto. Una vez definido el CRS, su evolución y demostrar su incremento en el período los autores pasan a abocarse a dilucidar como se distribuye aquella parte del producto social que rebasa lo mínimo e indispensable para asegurar la reproducción de la sociedad.

De este modo, en el capítulo tres, analizan la distribución del EE. Como en toda economía capitalista los asalariados sólo acceden a una pequeña proporción del excedente, generalmente ello es posible a través de sus altas calificaciones profesionales que le permiten disfrutar de salarios superiores al resto de los integrantes de su misma clase social.

Por el lado del capital existen varios usos probables del excedente económico: consumo suntuario, inversión productiva o no productiva y fuga de capitales. En este punto, la preeminencia de uno u otro marca el carácter del desarrollo imperante en un país, denotando la inserción periférica y dependiente de una economía en el sistema capitalista mundial si fuese ese el caso: las burguesías de los estados- nación de los centros orientan en mayor grado el EE del que se apropian a inversión productiva, a diferencia de los capitales asentados en las periferias donde priman las colocaciones financieras y el consumo suntuario.

Ya estrictamente enfocados en lo acaecido en la posconvertibilidad dan cuenta del crecimiento económico ocurrido entre 2003 y 2008, que fue concomitante a un proceso de creación de empleo y recomposición salarial que ha permitido un incremento del CRS y una mayor participación de los asalariados en el EE. No obstante, Argentina –en línea con lo que sucede en los países periféricos- continúa disponiendo de una distribución marcadamente concentrada del excedente, hecho que es notoriamente evidente en la agricultura donde el sector capital se apropia del 98% de este, mientras los asalariados sólo alcanzan a obtener un exiguó 2%.



Por cierto que está situación replicada, en menor cuantía, en sucesivas ramas de la producción guarda claras consecuencias a nivel social. De todas formas esa no es la principal preocupación del presente trabajo ya que Sbatella junto a su grupo de trabajo enfatizan que en términos de desarrollo que las empresas se apropien de mayor o menor proporción de excedente no es bueno ni malo en sí mismo, ello depende si es utilizado para el posterior desarrollo de las fuerzas productivas o no.

He aquí de donde se desprende el hilo conductor del capítulo cuatro que busca adentrarse en los usos dados al EE por parte de sus apropiadores en el transcurso de los primeros cinco años del modelo del dólar alto.

A ciencia cierta la proporción de EE destinado a consumo suntuario disminuyó del 78% en 2003 al 60% en 2008. En contraposición crece la inversión productiva (en 10 puntos porcentuales) y la fuga de capitales vehiculizada, principalmente, a partir de la compra de divisas que va unida a su depósito en la banca foránea y/o a la posterior compra de títulos en el exterior.

La creciente fuga de capitales acrecentada en el bienio 2007-08' es una constante de la historia contemporánea argentina. Esta se ha visto estimulada por cada vaivén político- social. En especial en momentos en que sectores capitalistas sienten, más no sea mínimamente, amenazados sus intereses o ven peligrar la reproducción ampliada de su capital. En este caso particular la crisis del campo, la estatización de las AFJP junto a la disminución del ritmo del crecimiento económico de años anteriores generó una serie de estrategias defensivas de algunos agentes económicos que aún en un contexto de crisis financiera internacional buscaron preservar el valor de sus fondos redirigiéndolos hacia inversiones financieras de carácter líquido en el exterior.

Otra de las inquietudes que atraviesan el capítulo es la caracterización del crecimiento impulsado por la construcción, una de las actividades más dinámicas en el lapso de la posconvertibilidad. La falta de confianza en el sistema financiero post-corrallito supuso que el "ahorro en ladrillos" fuera una alternativa atractiva para los sectores de altos ingresos que lograban evadir las restricciones financieras que persistían (saga corralito- corralón) y para aquellos sectores beneficiados por el auge de los bienes transables de exportación. El atractivo del sector inmobiliario fue motorizado por el incremento gradual del valor del m² y de los precios de los alquileres. Así, los autores nos dejan ver que el auge de la construcción privada residencial, por lo menos en los primeros años luego de la devaluación, debe considerarse como consumo suntuario a causa de que responde a consideraciones relacionadas a la jerarquía social.

En las conclusiones advierten que pese a disminuir el consumo suntuario y mejorar las condiciones de los asalariados plasmadas en el aumento del CRS, reaparecen en la posconvertibilidad como problemas no resueltos la fuga de capitales y la falta de acceso a la vivienda para los sectores medios y populares (actualmente habría que observar los efectos que tuvo sobre esta variable el Plan Procrear). Además, la inversión aumenta,

pero una parte de ella corresponde al incremento del gasto público en ciencia y técnica, educación y cultura que es considerado por los autores como inversión de tipo productiva al formar parte del esfuerzo social por ampliar la base de conocimientos que permitan, en un futuro próximo, intensificar y volver más eficiente la producción.

En definitiva, en nuestra opinión las rupturas respecto a los noventa son relevantes. Sin embargo las cuentas pendientes con las clases populares persisten, requiriendo de transformaciones más profundas que agudizarían la conflictividad social en un clima en que no se vislumbra la emergencia de un discurso contra- hegemónico con una fuerte impronta clasista y anti- imperialista capaz de apoyar su implementación.

Igualmente los autores no hacen un simple diagnóstico de dicha situación. Al final de la obra señalan posibles líneas de acción de las políticas gubernamentales proponiendo reformas estructurales en materia económica que puedan contribuir a quebrar el legado de tres décadas de neoliberalismo.

Referencias bibliográficas

Cfr. FURTADO, C. (1978): Prefacio a una nueva Economía Política, 2da edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

Abreviaturas utilizadas

AFJP= Administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones

CRS= Costo de reproducción social

EE= Excedente económico

EPH= Encuesta Permanente de Hogares